



FORMACIÓN Y EMPLEO en las FAS

Cerca de 6.000 estudiantes y 500 profesionales de la enseñanza se informan sobre la carrera militar en *Aula 2016*

¿QUÉ tendría que hacer para ser médico militar? ¿Qué se exige para ser suboficial? ¿Y para convertirme en piloto de combate?». Alba Canciller, Eva Marín y Rubén Macías buscan, con intereses distintos, un mismo futuro profesional, el que les ofrece las Fuerzas Armadas, en el stand instalado por el Ministerio de Defensa en el Pabellón número 12 del Recinto Ferial *Juan Carlos I* durante el Salón Internacional del Estudiante y de la Oferta Educativa *Aula 2016, Semana de la Educación*.

Alba y Rubén son alumnos de 4º curso de Educación Secundaria Obligatoria —la ESO— y Eva, de Bachillerato. Ninguno de ellos oculta su atracción por la institución castrense, aunque todavía la palabra vocación se les resiste. Es por ello, que sus aspiraciones laborales a través de la formación no se circunscriben exclusivamente al ámbito militar. También buscan respuestas en el ámbito civil. *Aula* les ofreció la oportunidad de resolver sus dudas entre los días 2 y 6 del pasado mes de marzo.

Este foro es el evento anual más ambicioso para el encuentro de cientos de miles de estudiantes, padres y profesionales de la enseñanza con los representantes de los centros docentes más relevantes del sector cuya oferta educativa está orientada, sobre todo, a los estudios universitarios, tanto en España como en el extranjero; a la Formación Profesional y a los idiomas. Sin olvidar otros aspectos como el voluntariado, el primer empleo o el fomento del emprendimiento juvenil.

Este año, casi 350 organismos y entidades de doce países, entre ellos el Ministerio de Defensa, atendieron la apa-



La alférez Esteban, alumna de la Academia General Militar, informa a unos estudiantes en el expositor que instaló el Ministerio de Defensa en la feria madrileña.

bullante demanda de información de aproximadamente 130.000 personas, superando el registro de visitas de ediciones anteriores.

Algo más de 6.000 estudiantes como Alba, Eva y Rubén, y casi 500 orientadores, profesores, tutores y psicólogos de numerosos institutos de diferentes lugares de España, aunque mayoritariamente de la Comunidad Autónoma de Madrid, se acercaron hasta el punto de información organizado por la Subdirección General de Reclutamiento y Orientación Laboral de la Dirección General de Reclutamiento y Enseñanza Militar.

En el exterior del recinto todos estos jóvenes tuvieron la oportunidad de visitar una exposición estática de material de las Fuerzas Armadas de más de 1.000 metros cuadrados que incluía un quirófano de la Agrupación de Hospital de Campaña, un simulador de navegación de la Armada, un punto de información de la Guardia Real y otro de la Guardia Civil, la cabina de un avión de combate *Phantom*, un camión autobomba forestal de la Unidad Militar de Emergen-

cias (UME), un vehículo blindado *RG-31* para el transporte de personal de la Brigada Paracaidista y un Vehículo de Combate de Infantería *Pizarro* de la Brigada de Infantería Acorazada XII, además de un globo aerostático ante el que se formaron largas colas para vivir la experiencia de elevarse unos metros sobre el suelo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuál es la nota de corte para realizar una ingeniería en las Fuerzas Armadas? ¿Se puede acceder a suboficial desde la de tropa y marinería? ¿A qué edad puede ingresar? ¿Cuál es el cuadro de exclu-

siones? ¿En qué fecha salen las distintas convocatorias? ¿Qué tipo de pruebas físicas se realizan? ¿Cómo puedo ir a la Legión, a los paracaidistas, a operaciones especiales o a la UME? ¿Cómo es la vida en las academias militares? Estas fueron algunas de las preguntas que, según los organizadores, formularon con mayor frecuencia los estudiantes.

Las respuestas a estas y otras muchas cuestiones fueron atendidas puntualmente por una veintena de informadores, entre ellos oficiales y suboficiales del Ejército de Tierra, la Armada y del Ejército del Aire, especialistas en trabajar de cara al público para dar a conocer la profesión militar. Estos comunicadores compartieron espacio en los mostradores informativos de Defensa con otros compañeros que, en algunos casos, participaban por primera vez en este tipo de eventos: alférezes alumnos de la Academia General Militar, aspirantes a oficiales de la Escuela Naval Militar de la Armada, cadetes de la Academia General del Aire y alumnos de los Cuerpos Comunes de la Academia Central de la Defensa. A todos ellos se sumaron en las labores informativas miembros de la propia subdirección general del ministerio.

«A lo largo de estos cinco días hemos abordado prácticamente todos los aspectos de la formación militar, así como las formas de acceso y de promoción para cualquier tipo de estudios, incluidos los de músicas militares», explica el capitán César Rebate, jefe del Punto de Información del Ejército de Tierra en Sevilla, un habitual de las participaciones de la Subdirección General de Reclutamiento y Orientación Laboral en el IFEMA.

«Las opciones por las que más se han interesado los jóvenes han sido la posibilidad de estudiar una ingeniería o la carrera de Medicina y conseguir un Título de Técnico Superior», añade. «Aquellos chavales que no podían optar a ingresar en las academias de oficiales y suboficiales donde se cursan esas titulaciones —bien por edad, por nota de corte o por nivel de estudios— también preguntaron qué posibilidades existen de alcanzar estos objetivos mediante promoción



El propio DIGEREM, teniente general Juan Antonio Álvarez Jiménez, intervino como informador durante su visita al stand.



Miles de jóvenes visitaron la exposición estática de material de las Fuerzas Armadas montada en el recinto ferial.

interna, ingresando primero en la tropa y marinería», concluye el capitán Rebate, quien, de una manera más pausada y en mayor profundidad, también informó a cientos de profesionales docentes que ejercen su trabajo en los institutos públicos o privados.

CARRERA MILITAR

En su opinión, el título de bachillerato es «la llave» que abre las puertas de las Fuerzas Armadas. «En concreto, el tecnológico-científico», puntualiza. «Conviene que los aspirantes de tropa y marinería no se limiten a obtener la ESO antes de ingresar en el Ejército, sino que estudien un poquito más y, una vez dentro, no se duerman en esta escala y aspiren a convertirse en suboficiales para hacer de la vida militar su carrera profesional como garantía de un futuro mejor».

Eva Marín estudia bachillerato. Esa circunstancia avala su decisión de convertirse en suboficial. Dice que no le importaría incorporarse a un destino exigente desde el punto de vista físico. «Las mujeres podemos con todo», afirma. En el stand de Defensa habla con la alférez Elena G. Esteban, alumna de la Academia General Militar de Zaragoza, quien en 2011 se encontraba en el mismo lugar que ahora ocupa su interlocutora Eva. «Hace cinco años acudí a *Aula* para informarme sobre la profesión militar, luego pregunté en las unidades, consulté internet, en las

academias de preparación... y me presenté a todo. Incluso opté a suboficial, de Artillería, la mejor Arma —asegura— porque históricamente era la última opción en el combate, pero cuando intervenía se ganaban las batallas».

Las explicaciones de la alférez Esteban mantienen el interés de Eva, quien a estas alturas de la conversación asegura sentirse ya casi una aspirante. La conversación entre ambas mujeres no se interrumpe mientras la informadora busca y rebusca en el motón de papeles que se extienden sobre su mesa para encontrar aquel en el que se enumeran las 15 especialidades que ofrece la Escala de Suboficiales del Ejército de Tierra y donde se detallan los requisitos del proceso de selección y las pruebas de la oposición. Una situación que se repite sin descanso a lo largo de la ajetreada jornada. «Una locura», suspira.

Los jóvenes valoran mucho la posibilidad de trabajar como militar y, a la vez, obtener un título

Su compañero, el guardiamarina de primer año en la Escuela Naval Militar de Marín (Pontevedra) y, en consecuencia, aspirante a oficial de la Armada, Rafael Guerra, cree que «la mejor opción para realizar una carrera dentro del Ejército es tener la prueba de selectividad superada». Es lo que le sugiere a Alba Cancellor cuando ésta le expresa su deseo de ser médico de las Fuerzas Armadas. «Si logras una buena nota de corte podrás ingresar en el Cuerpo Militar de Sanidad». En el caso de decantarse por ser oficial de la Armada, «una vez que ingreses en la Escuela Naval estudiarás una ingeniería mecánica», le indica el guardiamarina Guerra señalando las divisas de su uniforme azul. «Y si optas por el Ejército de Tierra o del Aire, el título que obtendrás será el de la ingeniería de organización de empresas».

A Rubén Macías, atendido en otro extremo del stand del Ministerio de Defensa, solo le interesa convertirse en piloto de combate. Antes deberá realizar el bachillerato, presentarse a la prueba de selectividad y obtener también un buen resultado, para superar la nota de corte. «El año pasado fue de casi un 12», apunta Juan Dalac, todavía cadete de segundo curso en la Academia General del Aire, en San Javier, Murcia, a la espera de «la estrella (de alférez), que llegará en junio», destaca entusiasmado. Su intención no es desanimar a este alumno

El Ministerio de Defensa participa a lo largo del año en más de 200 ferias de enseñanza y foros de empleo

del Instituto *León Felipe* de la localidad madrileña de Getafe. Todo lo contrario, pero considera necesario informarle de que la opción de oficial en la especialidad de vuelo, «es una de las que más esfuerzo requiere», porque aunque cada año se convocan entre 30 o 35 plazas de piloto, solo ocho o nueve son para aviones de caza, «aunque cada vez son más los aspirantes que solicitan ir a transporte ante la inminente llegada del avión *A400* de Airbus», apunta el alumno Dalac.

ESTUDIO Y TRABAJO

En *Aula* «la juventud valora muchísimo la ventaja de poder trabajar como militar y, a la vez, estudiar para obtener una titulación», destaca el capitán Rebate. «También el hecho de tener todos los gastos pagados, como el alojamiento, la manutención, el vestuario, los libros de texto, las matrículas, además de cobrar un sueldo mientras son alumnos desde el mismo momento que ingresan en las academias y centros docentes».

El encuentro de Madrid en el Recinto Ferial *Juan Calvo I* suele ser el primer contacto de alumnos, padres y profesionales de la enseñanza con las Fuerzas Armadas en el ámbito de la formación y el empleo. Este encuentro es el punto de partida de una relación más estrecha para aquellos jóvenes que muestran un mayor interés por desarrollar su futuro como militares y a los que, posteriormente, se les remite información más personalizada por *mail* u otros medios. También se recaban los datos de aquellos profesores que muestran interés para que los informadores militares puedan visitar más adelante los centros docentes.

Aula no es el único punto de encuentro entre el personal militar y los estudiantes y profesionales de la enseñanza. A lo largo del año el Ministerio de Defensa participa en más de 200 eventos de este tipo. Tras la feria de Madrid, las más visitadas son las de Barcelona, Valladolid y Zaragoza —con más de 50.000 visitantes cada una—, así como las de Alicante, Galicia, Pamplona, Valls (Tarragona) y Vitoria. Respecto a los foros de empleo, los más

importantes son los de Gerona, Lérida, Madrid, Navarra, Sevilla y Zaragoza.

A estos eventos acuden estudiantes con inquietudes muy similares a las de Alba, Eva, Rubén y los cientos de jóvenes que, como ellos, visitaron el stand del Ministerio de Defensa en *Aula 2016*: alumnos de 4º de la ESO interesados en ingresar en las Fuerzas Armadas como miembros de la escala de tropa y marinería; de 2º de Bachillerato que prefieren acceder a la de suboficiales; y con la selectividad aprobada o inmersos en el último año de su formación universitaria, que se plantean convertirse en oficiales.

La mayoría de los que se acercaron al mostrador de este foro eran «ingenieros navales, aeronáuticos y de telecomunicaciones, así como psicólogos y farmacéuticos con el título recién estrenado y graduados en Derecho. Todos ellos se interesaron por las posibilidades de acceso con sus respectivas titulaciones y, sobre todo, preguntaron por el recorrido profesional que pueden tener en la carrera militar», dice el capitán Rebate.

Finalizada su visita a *Aula*, Alba, Eva y Rubén recorrieron la exposición estática de material a la salida del Pabellón 12. Quizás la inquietud por ser médico



La cabina del avión de caza *Phantom* biplaza fue uno de los puestos más visitados por los estudiantes en la explanada exterior frente a la entrada del Pabellón 12.

Estos últimos, los jóvenes a punto de licenciarse, eran remitidos por los informadores al Salón de la Educación de Tercer Ciclo y Formación Continua, Foro de Postgrado, ubicado en otra área del pabellón, donde se ofrecía información sobre máster, doctorados y estudios de postgrado en escuelas de negocios, universidades, colegios profesionales, portales educativos, consultores de Recursos Humanos, entidades financieras, medios de comunicación y organismos públicos, como el propio Ministerio de Defensa que participa en este evento desde 2013.

militar se afinazara para Alba tras su paso por el quirófano de la Agrupación de Hospital de Campaña, donde algún día podría trabajar de verdad. Rubén aprovechó para sentarse en la cabina del *Phantom*, dado de baja hace tiempo en el Ejército del Aire, pero con el 12 todavía visible en su fuselaje, el número del Ala de combate de la base aérea de Torrejón de Ardoz, en Madrid, donde es posible que algún día sea destinado el futuro oficial Rubén Macías.

J.L. Expósito

Fotos: Hélène Gicquel